

PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma. Imprenta Balear.  
 Mahon. Orfila.  
 Izaia... Cabot.

Sale todos los dias excepto los sábados.

# EL BALEAR.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes.  
 En Mallorca, Rs. vn. .... 8  
 En Menorca e Ivisa, franco de porte. .... 10  
 En los demas puntos del reino, id. id. .... 12  
 Cada número suelto. .... 7

PALMA.—JUEVES 21 DE SETIEMBRE DE 1854.

El *Genio de la Libertad* ha publicado la biografía del teniente coronel D. Gregorio Villavicencio. Cuando de nadie son desconocidos ni puestos en duda los buenos servicios prestados por este jefe militar en las no lejanas á la causa del orden, creemos que las columnas de nuestro periódico deben publicar la reseña de sus merecimientos, para que sean mas generalmente conocidos. Obrando así, contribuimos á ofrecer al Sr. Villavicencio un testimonio del aprecio que con su conducta durante los últimos sucesos ha sabido captarse de parte de todos los hombres honrados, sean cuales fueren sus creencias políticas. Dice la publicación á que hacemos referencia.

**BIOGRAFIA**

DE

**D. GREGORIO VILLAVICENCIO.**

Entre los bravos defensores de la causa liberal, pocos habrá contado España de treinta años á esta parte, que tan consecuentes y decididos se manifestaran siempre, como el teniente coronel graduado D. Gregorio Villavicencio, cuyos extraordinarios servicios y duros padecimientos en pro de la libertad y del trono constitucional bastarian para hacerle acreedor al entusiasta aprecio de todos los verdaderos amantes de la patria, si ya no se le hubiesen conquistado antes las bellas cualidades y los nobles sentimientos que en todas ocasiones supo demostrarse poseída su alma valerosa y grande.

No hemos tomado la pluma para escribir una biografía apasionada ni tenemos á la vista la hoja de servicios indispensable para reseñar todos los que ha contraído ese benemérito ciudadano durante su larga carrera, indicando las cir-

cunstancias y dificultades que contribuyeron á realizarlos. Nuestra tarea será mas humilde y mas fácil cediendo únicamente al noble deseo de que no permanezcan oscurecidos como hasta aquí, los señalados merecimientos de un honrado y valiente militar á quien profesamos y profesan en general todos los liberales mallorquines la mas cordial estimación, ya que la conocida modestia del interesado se negaba á franquearnos las noticias y documentos necesarios para presentarle al público cual merece; nos vemos con harto sentimiento precisados á cumplir imperfectamente nuestro propósito escribiendo tan solo una ligera pero verdadera reseña de los principales hechos en que nuestro amigo probó las virtudes cívicas que le distinguen, de las persecuciones que le acarrea su constante amor á la libertad y de los grandes peligros y compromisos en que hubo de verse muchas veces para satisfacer sus hidalgas inclinaciones y contribuir á la salvación del orden y de la monarquía constitucional. Aun encerrando nuestro bosquejo en tan estrechos límites, no dudamos quedarán con él plenamente justificadas las honrosas calificaciones, que agenos á todo espíritu de lisonja, hemos aplicado al señor Villavicencio. Mas altas las merece sin duda y con mayor esplendor hubiera brillado su mérito, si el recelo de ofender al mismo á quien solo tratamos de hacer justicia, no detuviera nuestra pluma y no nos obligase alguna vez á omitir citas y pormenores, que hiriendo la susceptibilidad de algunas personas de elevada posición, serian á no dudarlo leídos con el mas profundo disgusto, por el generoso ciudadano que aun á trueque de su propia gloria ha mostrado siempre vivos deseos de evitar cuando se hablase de sus merecimientos y desgracias, todo recuerdo desfavorable á la reputación de los hombres que mas ó menos honrosamente figuraron en nuestras contiendas políticas.

La historia de los trabajos y sufrimientos de D. Gregorio Villavicencio por el triunfo de las ideas liberales en que fué educado, data desde

su mas temprana edad y se remonta á la ominosa época de 1830. Hallábase á la sazón en la ciudad de Marbella al lado de su padre, comandante de marina de aquel puerto, y consagrado á los estudios de la carrera náutica, cuando en union de otros muchos jóvenes dió el grito de viva la libertad, asociándose de este modo á la atrevida pero gloriosa empresa del malogrado general Torrijos, de cuya desastrosa suerte estuvo á punto de participar, siendo preso y encerrado en un calabozo donde permaneció con grillos por espacio de 48 meses. Al cabo de este tiempo y merced á la inteligencia y esfuerzo con que le defendió el abogado de Málaga D. José Soriano, fué sentenciado únicamente á dos años de presidio, pena que hubo de sufrir, hasta que vino á ponerle en libertad la memorable amnistía concedida por la Gobernadora del Reino.

Con tan duro aprendizaje, no era de esperar le encontrasen sin bríos las ocurrencias políticas á que estaba abocada la nación por aquellos tiempos. Así le vemos unido en 1835 á los que en Málaga promovieron el armamento de la Milicia Urbana y proclamaron la Constitución del año 12, tomando en estos acontecimientos una parte muy activa y batiéndose en las calles de Alencayo y Carretería, hasta contribuir á que se rindiera una compañía de escopeteros de Granada que se habia guarnecido en el convento de San Francisco.

Nombrado el mismo año subteniente del regimiento infantería de Línea número 20, se encontraba en Málaga cuando los sucesos que dieron lugar á ser fusilado el célebre Becerra, Fajardo y sus dos sobrinos. Mandando entonces la escolta, contribuyó mucho con sus esfuerzos y consejos á que no continuara el derramamiento de sangre, y se opuso resueltamente á las exigencias del pueblo amotinado, dirigiéndose después á las casas consistoriales donde arengó á los batallones y les manifestó hallarse firmemente decidido á verter toda su sangre en defensa de Isabel II, la libertad y el orden. En

premio de tales servicios y de tan noble comportamiento, fué preso á los pocos dias con tres compañeros mas en el cuartel de San Agustín, donde permaneció tres dias, siendo despues conducido al bergantín goleta de guerra Isabel II y trasladado al cabo de una semana á la torre de Titilo. Aquí hubo de permanecer otros 15 dias, transcurridos los cuales fué puesto en libertad y se le mandó pasarse á Granada á disposición del capitán general Quiroga, en virtud de cuyas órdenes volvió á incorporarse en Málaga á su regimiento. Destinado este en 1836 á Cataluña, marchó con el D. Gregorio Villavicencio, tomando siempre una parte muy activa en la persecucion de las huestes absolutistas y derramando mas de una vez su sangre en los campos de Solsona, testigos del valor que le animaba y de las distinguidas acciones que le valieron el grado de comandante y varias cruces.

Hallándose en 1840 de guarnicion en la ciudad de Lérida, fué el primero que se unió con su batallón mandado entonces por don Narciso Ametller y con la milicia nacional del principado, al glorioso pronunciamiento inaugurado en Madrid el 1.º de setiembre de aquel año. Vinieron entretanto los deplorables sucesos de 1843, á sembrar la discordia y el luto en la gran familia liberal. D. Gregorio Villavicencio se hallaba á la sazón en esta ciudad de Palma con el regimiento de la Reina. Los mallorquines no se habrán olvidado seguramente de cuanto ocurrió el dia 12 de julio en la plaza de Cort y es por lo tanto innecesario recordarles la patriótica conducta en tal ocasion observada por el capitán Villavicencio, y las sentidas palabras que les dirigió, manifestando el triste presentimiento de estar próxima la ruina de la libertad y la firme resolución en que sin embargo se hallaba de defenderla hasta el último momento y de verter por ella hasta la última gota de sangre. Tan nobles sentimientos y propósitos no podian permanecer mucho tiempo latentes, ni era de esperar los tolerase el espíritu de reaccion y de venganza. Así

**FOLLETIN.**

Revolviendo periódicos, y hojas sueltas, otros impresos de distinto género en busca del material que tanto hace escasear ya la fama del dichoso laud San Juan, habilitado de vapor para mientras duren los catarros de Barcelona, habilitacion verdaderamente oportuna, porque si un Mallorquin y un Barcelonés no están asegurados contra catarros debe de estarlo precisamente San Juan: revolviendo, decimos, resmas de papel impreso para dar con algo apropiado para ser copiado, hemos creido encontrar este algo en un artículo del malogrado Figaro, que como todos los de este agudo escritor, ha cautivado nuestra atención. Publicólo hace veinte años; creemos sin embargo que no será su larga fecha un motivo para motejar de inoportuna su repetición. Hélo aquí.

**VENTAJAS**

DE LAS COSAS Á MEDIO HACER.

Suele decirse que nadie tiene mas edad que la que representa, y esta es una de las muchas mentiras que corren acreditadas y recibidas en el mundo con cierto agradable berriz de verdad, y que entran en el círculo de todo aquello que sin ser *vero*, es sin embargo *ben trovato*. Si una mentira pudiese probar algo, esta probaria una verdad, á saber que no hay nada positivo, que no hay nada tal cual es, sino tal cual parece. Por el mismo estilo podría decirse que ciertos pueblos no envejecen porque para envejecer es preciso vivir. He aquí la razon porque siempre que yo me paro á mirar con reflexión nuestra España, que Dios guarde (de sí misma sobre todo) suelo dirigirla mentalmente aquel cumplimento tan usual entre gentes que se ven de tarde en

tarde. *Hombre, por V. no pasan dias!* Por nuestra patria efectivamente no pasan dias; bien es verdad que por ella no pasa nada; ella es por el contrario la que suele pasar por todo. Así es que despues de sus años mil, vé-sela de temporada en temporada aparecer joven y rozagante, como quien empieza á vivir de nuevo. Si la hubiésemos de comparar con algo, la compararíamos con esas viejas verdes que unos dias se tiñen las canas y otros no; ó con esos seres que pasan el invierno entre dos piedras en una aparente muerte, y que necesitan todo el sol del mes de julio para empezar á rebullirse; ó con la comarsa del célebre Robinson, silvado años pasados en esta corte, que andaban dos pasos adelante y uno atras; ó con la casta Penélope que deshacia de noche la tela que tramaba por el dia; ó con los gatos en fin, de los cuales se dice que tienen mil vidas; si bien con una notable diferencia: estos siempre caen de pies, y de la España no nos atreveríamos á decir claramente como cae siempre. En una palabra, se la puede comparar con todo, y exactamente con nada.

No es esto que queramos hablar mal de España: mala ocasion escogeríamos, sobre todo cuando está casualmente en el dia en que se tiñe las canas, en que se despreza y se rebulle, en que da el paso adelante, en que teje la tela y en que se levanta renqueando de la última caída. Dios nos libre de semejante intencion, como de un manifiesto; nuestro objeto es retratarla y aun hacerla favor, si cabe. Es el mal que se escapa á la observacion como el agua á la presión: piensa V. cogerla por un lado, deslízase por otro; como esos caldos copios fantasmagóricos que á cada movimiento presentan una figura distinta á la vista divertida, así nuestra patria ofrece unas veces encina unos colores y otras veces otros.

El año 8, segun decia su gobierno, no podia ser feliz sino bajo la ilustrada dominación del dispensador supremo de la dicha de los pueblos. Poco despues toda su bienandanza debía consistir en manejarse por sí sola, rechazando la citada ilustrada dominación. El año 14 era indudable que solo su legítimo Rey y su legítima libertad la podian conducir á la dicha estable y duradera. A mitades del mismo año

penlia su salvacion de su legítimo Rey, pero sin auxilio ya de la tal libertad, ni maldita la ayuda de vecino. Hecha ya la casa, abajo los andamios. Hasta el año 19 inclusive el orden y la paz, la gloria y la ventura solo podian apoyarse en la santa Inquisicion. El año 20 ya se averiguó que aquella dicha de que habia gozado por tan santo medio no era la verdadera: la verdadera era la que iba á tener fundada en la igualdad y en la libertad: entonces se supo á ciencia cierta que iba á ser venturosa. El año 23 sin embargo se vió felizmente restituida á la felicidad verdadera; entonces solo podia esperarla de aquellos mismos franceses, los únicos que el año 8 podian hacerla feliz, y que el año 9 solo podian hacerla desgraciada. Aquel año 23 recibió pues su verdadera dicha del absolutismo, único gobierno capaz de llevar á un pueblo á su esplendor con mano fuerte: entonces abrió los ojos por cuarta vez y vió palpablemente como habia de ser feliz. Y por fin el año 34 abre los ojos por quinta vez y se convence de una manera irrecusable, como siempre, de que su felicidad solo puede depender de la representación nacional, y que un gobierno absoluto no es la piedra filosofal. Escarmentada como siempre, de sus pasados errores, ya no volverá á caer en el lazo que le tienden los malvados y los ilusos y todos esos bribonzos que andan siempre engañando y extraviando pueblos, en el año 34 se convence definitivamente de que la verdadera felicidad es la de ahora: todas las demas han sido felicidades de poco momento. Confesemos que esta su convicción de ahora es la mas fuerte, aunque no sea mas que por haber estado ya otras veces convencida de lo mismo.

Hay quien cree que la felicidad es una de las muchas mentiras, *ben trovadas*, como llevamos dicho, para nuestro consuelo: ya nos guardaremos nos tros de creer esto; y si en ninguna parte la vemos mas que escrita, no será sin duda porque no exista, sino porque no se ha sabido dar con ella hasta la present. Siempre resulta de lo dicho que por la España no pasan dias: nuestra patria siempre la misma, siempre jugando á la gallina ciega con su felicidad; empeñada en atraparla por el estilo de

aquel loco, maniático por atraparse con la mano izquierda el dedo pulgar de la misma mano, que tenia cogido con la derecha; y siempre mas convencido la última vez que todas las anteriores.

Intricado y oscuro laberinto le parecería á cualquiera nuestra felicidad. Habrá quien diga que de no haber hecho nunca las cosas claras y terminantes le viene el mal de haberse de contradecir. Pero róntanos saber si es un mal el contradecirse; esto no está averiguado: decir siempre la verdad nos obligaria á decir siempre una pesadex insufrible, nos conduciría á decirlo todo de una vez. ¿Y despues? No diríamos nada. Figúrese el lector que vació en una larga existencia. Decimos por el contrario una cosa hoy, y otra mañana; figúrese el lector que variedad. Hay tela cortada por toda la vida. Igual consecuencia sacamos respecto á hacer las cosas claras y terminantes. Nosotros estamos por las cosas oscuras: hablamos seriamente. En primer lugar na ie nos negará una inmensa ventaja que sobre las cosas claras llevan las oscuras, á saber, que estas se pueden aclarar. Hagalo V. todo de una vez; el dia primero del año, por ejemplo. ¿Y los 364 restantes, qué hace V? Holgar. Dios nos libre: la ociosidad es madre de todos los vicios. Si este es de todos los males el peor, vale mas hacer mal y deshacer bien, que no hacer nada.

Para concluir, figurémonos por un momento que lo que vamos á hacer el año 34, por que yo creo que vamos á hacer algo, lo hubiéramos hecho de primeras el año 9, ó el 14, ó el 20. ¿Que haríamos el 34? ¿Ser felices? ¡Brava ocupacion! Hubiéramos vivido de entonces acá, hubiéramos envejecido en esa felicidad que vamos á atrapar precisamente ahora: en una palabra, hubieran pasado los dias y las cosas por nosotros, en vez de pasar nosotros por los dias y las cosas, y no estábamos como estamos en los principios. Espantosa perspectiva! Mas sabios por el contrario nosotros dejamos siempre algo que hacer para mañana. Nosotros dejamos las cosas algo oscuras para poderlas aclarar mañana. ¡Ay de aquel dia en que no haya nada que hacer, en que no haya nada que aclarar!—Figaro.

es, que habiendo pisado el señor Villavicencio á Barcelona con su regimiento en 21 del mismo mes, fué separado el 28 de agosto siguiente con la nota de *ayacucho* ó de afecto al poder constitucional que con la Regencia del esclarecido Duque de la Victoria, acababa de ser derribado. No cumple á nuestro propósito entrar en consideraciones sobre una resolución que sedujo á tantos incautos y burló tantas esperanzas. La Milicia Nacional de Barcelona previendo el funesto desenlace á que se conducían las cosas, quiso oponerse á la corriente, levantando la bandera de Junta Central, que si bien en la apariencia no protegía aspiraciones completamente sensatas, era en realidad el símbolo de los desesperados esfuerzos que el patriotismo dictaba á muchos españoles, para sostener á la libertad en el borde del precipicio por donde iba á derrumbarse. Siempre consecuente en sus principios el señor Villavicencio, no pudo menos de abrazar con toda la energía del heroísmo, una causa tan gloriosa como arriesgada. Nombrado el 13 de setiembre Gobernador de la plaza, supo corresponder dignamente á la confianza de los catalanes, desafiando en todas partes el peligro, velando de continuo para atender á la comun defensa y trabajando sin descanso para calmar las pasiones agitadas y conservar el orden hasta donde era posible en tan críticas y angustiosas circunstancias. Tres meses se sostuvo aquella industriosa población contra el mas imponente aparato de fuerzas, teniendo al fin que sucumbir á las doscientas bocas de fuego que no cesaban de disparar sobre ella y que á no dudarlo, hubieran llegado á convertirla en triste monton de escombros, si el espectáculo de tantas desgracias no hubiese llegado á contener la bravura de sus denodados habitantes. Nadie como éstos podrán atestiguar el noble y bizarro comportamiento del gobernador Villavicencio, cuya despedida á los nacionales de Barcelona inserta en el *Constitucional* del 22 de noviembre, revela á un tiempo las patrióticas virtudes de que se hallaba animado y el profundo dolor con que iba á separarse de sus valientes compañeros de armas.

Refugiado en Francia durante algun tiempo, pasó en 1844 de incógnito á Madrid, desde donde fué destinado á Palencia para secundar el movimiento de Alicante, dirigiéndose despues con los comisionados de aquella ciudad á tener una entrevista con el brigadier Bonet. Circunstancias extraordinarias le detuvieron en Alicante, dando lugar á que dicho gefe le encargara el mando de la vanguardia de su division; habiéndole merecido la conducta que observó así en la ciudad como en el campo de batalla, el aprecio de los alicantinos y con especialidad del comercio de aquella plaza. Conocida es la traicion con que se deshonró el capitán de carabineros Juan Martín Empeinado, á quien una vez entrado en la ciudad el general Roncali, se nombró gobernador del castillo por la mucha confianza que inspiraba. Al siguiente dia, la ciudad de Alicante presentaba el mas horroroso espectáculo, subiendo de punto la indignacion en todas las almas generosas, al ver los carros que á todas horas recorrían las calles, cargados de militares y paisanos á quienes la traicion habia hecho fusilar, amen de los que perecieron antes con las armas en la mano. Como es facil presumir, solo por un milagro pudo salvarse entonces nuestro amigo de los innumerables peligros que le cercaban. A los pocos dias se fijó en todos los papeles públicos un edicto mandando, que dó quiera fuese hallado el titulado coronel D. Gregorio Villavicencio, y luego de identificada su persona, fuese pasado por las armas; pero el comercio de Alicante y en particular uno de sus individuos que de buena gana nombraríamos, se apresuró á proporcionarle todos los auxilios necesarios para que pudiera refugiarse en Oran, logrando así sustraerse á la desgracia que amenazaba entonces á muchos liberales y que tambien contribuyó á evitarles, si no estamos mal informados, la hidalga tolerancia de cierto personaje mallorquin, cuyo nombre nos complaceríamos en revelar, si no fuese por el recelo de parecer aduladores ó de faltar á otras consideraciones mas respetables.

El mismo año le llamó el general Ametller para apoyar en Cataluña el movimiento del valiente y desgraciado Zurbano; pero al llegar á la frontera, fué preso por los gendarmes con otros muchos gefes y oficiales y destinado por el gobierno frances al depósito de Chamont, á donde le condujo la gendarmeria con la cadena al cuello y el extremo de ella atada á las pistolas, en vista de no poder continuar la marcha, por haberse abierto las heridas que recibiera en defensa de Doña Isabel II y de las instituciones liberales.

Tan crueles sufrimientos no alcanzaron sin embargo á entibiar su ardor por el triunfo de la gloriosa causa que tan pocas ventajas personales

le habia proporcionado. En 1846 reclamaron los generales Ametller y Lacarte su presencia en la frontera de Cataluña, adonde corrió en seguida para ayudarles, á secundar el movimiento de Galicia, nueva tentativa que no por falta de ardimiento en los que la habian preparado, sino por una serie de contratiempos inevitables, hubo de fracasar tambien cuando mas esperanzas habia de llevarla venturosamente á cabo.

Pocos meses despues fué amnistiado por S. M., regresando á su patria con pasaporte del cónsul español de Marsella, concebido en los términos siguientes: «Pasa á la ciudad de Palma D. Gregorio Villavicencio. A su tránsito se presentará á las autoridades y en su nuevo destino al gefe político y no á otras.» Así lo hizo, pero á las 24 horas de su arribo á esta capital le llamó la autoridad y le mandó preso al cuartel del regimiento de Isabel II hasta averiguar de que modo habia venido, mediante la sumaria que desde luego se procedió á formarle.

En 1847 pasó á Madrid sin empleo y sin recursos, sufriendo en su consecuencia las mayores privaciones durante el viaje y mientras permaneció en la Corte. Mas á pesar de todo, rehusó la plaza de ayudante de campo el Excmo. señor D. José Fulgoso y Villavicencio capitán general de Madrid, y mas tarde se negó tambien á admitir igual destino al lado del Excmo. Sr. Capitán general de Burgos D. Francisco Fulgoso y Villavicencio, resignándose á continuar en la angustiosa y desairada situación en que se encontraba, antes que esponerse con la admision de tales colocaciones, á que pudiera desconfiarse en lo mas mínimo de su consecuencia de principios y de su constante adhesión al gran partido liberal que siempre le ha contado en sus filas.

Vuelto á esta ciudad en 1848, ha permanecido hasta ahora al lado de su familia, conservando siempre inalterables sus opiniones políticas y su fé en el triunfo de la causa constitucional. Recientes están los hechos con que el pueblo de Palma se apresuró á secundar el glorioso alzamiento de julio, alcanzando la honra de figurar entre los primeros que abrazaron la salvadora bandera desplegada por primera vez en los campos de Vicálvaro. No era posible que en tan solemne ocasion faltase D. Gregorio Villavicencio á sus antecedentes, desoyendo el grito de la Patria que llamaba á todos sus defensores esforzados. Allí corrió pues de los primeros, allí en los mismos sitios que once años antes habian oido sus dolorosos y proféticos adioses á la Libertad, se le vió otra vez entonar himnos á su restauracion y aclamar con entusiasmo á la Constitución y á la Reina, y á los bizarros generales O'Donnell y Dulce que tan heroicamente acababan de salvarlas. Testigos son los mallorquines de la parte eminentemente activa con que contribuyó al pronunciamiento de esta capital, de las espontáneas y brillantes ovaciones con que le hizo olvidar el pueblo en una hora toda la amargura que venia devorándole desde muchos años, y de su incansable solicitud para evitar como afortunadamente pudo conseguirse, que en medio de la alegría y el bullicio tuviéramos que lamentar desórdenes, insultos y acaso tambien alguna desgracia. Su comportamiento mientras pudieron imperar las pasiones, quedará grabado en el corazon de todos los palmesanos sin distincion de partidos ni de clases. Alguno de sus rasgos de patriotismo y caballeridad, es capaz de hacer derramar lágrimas de admiracion y gratitud, aun mucho tiempo despues de haber pasado las criticas circunstancias que los provocaron.

No consta que obran en su poder multitud de certificaciones y documentos con firmas muy respetables, que abonan cumplidamente la certeza de los hechos que hemos apuntado y colocan su patriotismo, valentia, desinterés y nobleza de ánimo aun mas altas de lo que en este escrito las presentamos. Con todo, D. Gregorio Villavicencio, es hoy capitán graduado de teniente coronel como lo era ya quince años hace, sin que su larga serie de servicios y padecimientos le haya merecido aun una simple distincion de los diversos gobiernos que se han sucedido en España. Esto solo basta en nuestro concepto para formar su mas completa apologia y dar á conocer su carácter noble y desinteresado.

Hombre de profundas y sanas convicciones, dotado á la vez del valor cívico y del que se requiere en los campos de batalla, alicionado por la esperiencia con los mas amargos desengaños, amante decidido de la libertad y del verdadero trono constitucional, generoso, conciliador, dispuesto siempre á sacrificarse por la conservacion del orden y de la buena armonia que debe existir entre todos los liberales; D. Gregorio Villavicencio, es á no dudarlo una de las personas mas beneméritas que cuenta en su seno el gran partido nacional, una de las que mas derechos tienen á la consideracion y á la gratitud

de la patria, y una en fin, de las mas á propósito para realizar el glorioso programa de la libertad, orden, moralidad y Reina Constitucional, cuya ejecucion han tomado resueltamente á su cargo, el duque de la Victoria y el general O'Donnell, el bizarro conde de Lucena y el inolvidable héroe de Luchana.—N.

PALMA.

PUBLICACIONES OFICIALES.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA

DE LAS ISLAS BALEARES.

Parte telegráfico de Mahon recibido esta mañana.

Mahon 49 á las diez de la mañana—El alcalde de Mahon al señor gobernador de la provincia.—En Mahon y Lazareto no hay novedad.

Parte de Andraitx recibido esta mañana.

CLASIFICACION DE LAS ENFERMEZAS.	Acometidos Existencia en el dia de la fecha anterior.		Totales.		Curados.		Muertos.		Quedan existentes.	
	Varon.	Muendr.	Varon.	Muendr.	Varon.	Muendr.	Varon.	Muendr.	Varon.	Muendr.
Colera morbo.	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1
Calenturas intermitentes.	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1
Id. veninosa.	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1
Gastritis.	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1
Gástricas.	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1
Cólico nervioso.	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1
Tisis.	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1
Gastro-enteritis.	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1
TOTALES.	1	1	6	9	7	10	2	2	7	10

Estadística diaria de los enfermos y fallecidos y de las clases de enfermedades reinantes en este distrito municipal.

Andraitx 20 de setiembre á las siete de la noche de 1854.—Bernardo Alemany.

Y he dispuesto se inserte en los periódicos de esta capital para conocimiento del público. Palma 21 de setiembre de 1854.—José Miguel Trias.

ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DE LAS BALEARES.

Desde el dia 21 al 30 del actual de 5 á 7 de la tarde estará abierta la matrícula para los alumnos que, habiendo concurrido á la escuela de dibujo durante el curso anterior, deseen asistir al que tendrá principio el dia 1.º octubre próximo.

Las personas que por primera vez quieran tener ingreso en dicha escuela deberán presentar la correspondiente solicitud en la secretaria de la academia establecida en el edificio del Estudio general. Palma 15 de setiembre de 1854.—El secretario, José Maria Quadrado.

Comunicado.

Sr. Editor de *El Balear*: Bien podia V. hacer el favor de insertar, en obsequio á los que sufren y padecen esperando en vano la llegada del correo, para saber de sus familias, las siguientes

TRES PREGUNTAS.

- ¿Qué hacen estacionados en el puerto los dos vapores destinados al servicio de correos?
- El Sr. Gobernador de esta provincia ¿por qué no hace cumplir la contrata?
- ¿Hasta cuándo abusará la empresa de la paciencia del público?—S.

GACETILLA COMERCIAL

PUERTO DE PALMA.

BUQUES A LA CARGA.

Para Cullera:

El laud San Cayetano, su patron Andres... is, saldrá de este puerto el sábado 23 del corriente: admite cargo y pasajeros. Darán plaza calle de la Bolseria, números 8 y 9.

BUQUE ENTRADO.

Dia 20.

De Mahon en 2 dias bergantin Brillante de 193 ton., cap. Singala, con 16 pasag., azúcar.

DESPACHADOS.

Dia 20.

Para Barcelona laud San Antonio, de 100 ton., pat. Prat, con 3 pasag., harina y efectos. Para Mahon laud Esperanza, de 43 ton., pat. Palmer, con 4 pasag., vino y efectos. Para Argel laud San Cayetano, de 30 ton., pat. Cabot, con 15 pasag., aguardiente y efectos.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del dia de mañana.

SAN MAURICIO

DE LA LEGION DE LOS TEBEOS MÁRTIRES.

Despues que Diocleciano tomó el cetro del imperio hizo Cesar á Maximiano, y le envió á Francia con un ejército poderoso á sofocar algunos alborotos. Entre la otra gente, habia una legion de seis mil seis cientos sesenta y tres soldados procedentes de Tebas los cuales eran cristianos. Acercábase el ejército á vista de los enemigos, y entonces parece á Maximiano ofrecer sacrificio á sus dioses y tomar juramento de fidelidad á los soldados sobre sus aras. S. Mauricio capitán de la legion Tebea, Exuperio su jefe, y Candido, persona principal, hicieron conocer á los suyos la determinacion del emperador y todos á una vez exclamaron: que nunca adorarian á otro Dios que Jesucristo. Enojado Maximiano mandó de pronto dezmar la legion, pero despues viendo el animo determinado de aquellos valerosos caballeros del Señor con increíble saña y furor mandó que todo el ejército durara en ellos, y á ninguno dejase con vida. Era el dia 22 de setiembre por los años del Señor 297.

VARIACIONES ATMOSFÉRICAS DE AYER.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	16 grad	28 3	80
12 del dia.	19	28 3	80
5 de la tarde.	19	28 3	80

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Saló el sol á las 5 hs. 58 ms. Pónese á las 6 » 2 » Los relojes deben señalar al medio dia verdadero las 11 hs. 52 ms. 53 s.

ANUNCIOS.

El acreditado Sr. Guarín

participa á este ilustrado público que por su mucho trabajo que sus antiguos parroquianos se han dignado confiarle, ha retrasado su marcha hasta el primero del próximo mes.

Tiene su confeccion de pelucas bajo la cuesta d' en Rata, núm. 29, tienda de géneros, en donde se encontrará un variado surtido de perfumeria de todas clases y á los mismos precios de fábrica, por ser á comision.

Nota. Las pelucas para caballeros están laboreadas sin ningun tejido.

EDITOR RESPONSABLE: D. PEDRO JOSÉ UMBERT

IMPRESA BALEAR

Á CARGO DE D. FRANCISCO DE P. TORRENS, calle de San Francisco, núm. 30.